EL USO DE LOS NÚMEROS EN EL *QUIJOTE*

HENRYK ZIOMEK

El lector más casual del *Quijote* puede notar que Cervantes fue obsesionado por el uso de los números. Su afición tan evidente en relacionar los episodios y las situaciones en términos numéricos puede explicarse por la ocupación de ocho años que sirvió de agente de Antonio de Guevara, el Abastecedor General de la flota del Nuevo Mundo, y como recaudador de impuestos en diferentes lugares de Andalucía y la Mancha. En este tipo de empleo, en que las figuras le interesaban más, el manco de Lepanto también se familiarizó con las costumbres y personalidades de las regiones más pintorescas de España. Estas experiencias junto con los exigentes detalles fundados en ciertas cifras no pudieran estar relatadas en la novela, sino por el escritor cuya ocupación enredaba los números.

Ciertos episodios del *Quijote* incluyen frecuentemente los números. El más destacado es las bodas de Camacho en las cuales los números de provisiones gastronómicas, cocineros, invitados y festejadores dan vueltas formando espiras de elocuencia barroca. El sueño en que Altisidora revive está repleto de números, especialmente el "dos," dando la impresión de una visión reveladora. Otros episodios que se destacan por la inclusión de la gran cantidad de números son los siguientes: el incidente de la liberación de los galeotes en el cual los hombres de a pie y de a caballo, los azotes, las edades de gente, los años y ducados están definidos en términos de números; la historia del soldado Vicente de la Roca, cuyas características y habilidades están numéricamente relatadas, y la descripción de una batalla naval en que participan las galeras.

El empleo de matemáticas adquiere cierto aire humorístico en la apuesta entre dos labradores que piden a don Quijote que sea su juez. Ellos quieren una sentencia imparcial en la prueba atlética de cien pasos en la cual uno de ellos, gordo con peso de once arrobas, va a desafiar en corrida a otro de cinco arrobas, bajo la condición de que el más liviano se ponga seis arrobas de hierro a espaldas; así se igualarán. Entonces Sancho, con la reciente experiencia de gobernador, les interrumpe aconsejando que el más pesado saque seis arrobas de su cuerpo y así se ajustará con las cinco de su contrario para correr igualmente (II, 66).

Los cálculos de salarios se encuentran en varios sitios de la novela. Un pastorcito, Andrés, trabajaba "nueve meses a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban sesenta y tres reales" (I, 4).[1]

En la primera calculación del salario escuderil de Sancho crece tanta confusión que nada se decide. El escudero pone su precio de tres mil y trescientos azotes menos cinco que ya se ha dado por desencantar a Dulcinea (II, 28). En el segundo instante el ineducado Sancho hace unos cálculos aun más divertidos por el desencantamiento de Dulcinea (II, 71). El del salario de un morisco quien traduce los libros de la *Historia de don Quijote* es menos complicado: por seis semanas de trabajo "contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo" (I, 9).

Se mencionan otras remuneraciones. Un encantador polaco labró una cabeza de bronce "por precio de mil escudos" (II, 62). Los cálculos del autor de *Le Bagatelle* acerca de sus ganancias en imprimir su obra envuelven ciertas matemáticas: "pienso ganar mil ducados por lo menos, con esta primera impresión, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar a seis reales cada uno, en daca las pajas." Cuando don Quijote le ofrece unos consejos, él no los acepta. Según el caballero andante, el dicho autor debe entregar sus libros a un librero quien le pague por el privilegio tres maravedíes, puesto que él no busca la fama sino las ganancias (II, 62).

Dos, el número más frecuentemente empleado en la novela, se destaca inmediatamente en el par de los protagonistas—don Quijote y Sancho Panza. Además de los protagonistas hay más de 47 otros pares significativos de personajes en el *Quijote*, los cuales son paralelos y en su mayoría de cualidades opuestas. Por medio de tales personajes el escritor podía presentar convincentemente confusos puntos de vista sobre la verdad y la realidad.

En el *Quijote* el uso efectivo de las palabras "dos," "dos veces," "par," "pareja," "ambos (as)" y "entrambos (as)" se halla más de 230 veces, o es decir que se encuentra casi tres veces más frecuentemente empleado que el de los números "tres" o "cuatro."

El "uno," expresado como un número y junto con tales adjetivos como "solo," "único," "entero" y "primero" o implicado con artículos indefinidos, se encuentra frecuentemente en el *Quijote*. Aunque los elementos barrocos de paralelismo, repetición, aliteración y oposición no se hallan en el uso de este número, Cervantes sigue con la idea platónica de la cual el "uno" representa la substancia de que proviene la pluralidad. Todos los números salen de la participación en el "uno."

Después del "dos" el número más frecuentemente empleado es el "tres" que ocurre en la novela por lo menos 87 veces. Las agrupaciones de palabras, frases y oraciones triples también recurren a menudo. Con triplicaciones Cervantes logró un sentido de ritmo, progresión y completamiento, lo que no se sugiere en los elementos paralelos opuestos de uso duplo. Quizá el novelista siguió la creencia antigua y, a la vez, mística, según la cual el número tres es el más perfecto porque implica el principio, la mitad y el fin.

En la novela se hallan los siguientes triángulos: la sobrina, don Quijote y el ama; Dulcinea, don Quijote y Lorenzo; Anselmo, Camila y Lotario; Vicente, Leandra y Eugenio; y dos triángulos que se producen entre cuatro personas—Lucinda, Cardenio, Dorotea y Fernando. Las triplicaciones ocurren en otras partes también: las tres

salidas de don Quijote y tres diferentes versos interpolados en distintos lugares.

El número "cuatro," que en el *Quijote* aparece por lo menos 85 veces, sigue como el número más importante de la novela después del "dos" y del "tres." Por cuanto el "dos" representa el principio formal de la línea y el "tres" denota el del plano, el "cuatro" se asocia con el del sólido. En el mundo antiguo el "cuatro" representaba el ciclo de las estaciones del año (como lo expresa Cervantes, II, 53) y los cuatro elementos, pero también simbolizaba las cuatro edades del hombre: la niñez, la juventud, la madurez y la vejez. El título original del *Quijote—Los cuatro libros del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*—modelado sobre el de *Los cuatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula*, también alude a la idea cíclica del sino humano. Semejantemente el cumplimiento del destino humano repara en cuatro partidas del caballero manchego de su aldea; tres de las cuales son aventuras caballerescas y la última es su muerte. El movimiento circular también se halla en la acción de la novela, que comienza y acaba en la casa de don Quijote entre numerosas aventuras que ocurren en cuatro lugares distintos: en el camino, en la sierra, en la majada, y en la venta. Los grupos de cuatro también se encuentran en otras situaciones. El nombre entero de la mujer de Sancho es "Teresa Mari Juana Gutiérrez," y cuatro posibles nombres para el protagonista son "Quijote, Quijana, Quejano" y "Quesada." En la novela hay también los poemas de cuatro estrofas.

Muchas veces ocurre un importante incidente al aparecer el "cuatro," significando pocas personas; por ejemplo, cuando entran "cuatro criados a caballo," "cuatro pastores," "cuatro salteadores" y "cuatro salvajes."

El "cinco" como un número aparece menos frecuentemente que los "dos," "tres," "cuatro" y "seis," y algunos otros números. Parece que Cervantes siguió el uso tradicional de este número para indicar castigos o premios tales como "los azotes," "años de prisión" y "el dinero."

Se pueden sacar varias deducciones del uso del "seis" como un número en el *Quijote*. El "seis" recurre más o menos 60 veces, casi tan frecuentemente como el "tres" y el "cuatro." Primero, se nota que el novelista se sirvió más bien del término "seis días" (12 veces), que del de "una semana." Ocasionalmente empleó el término "media docena." El "siete," que ocurre en 16 casos, casi siempre se asocia con las palabras que se refieren a los números de la historia antigua, los libros de caballerías, la geografía y los juegos de cartas.

El número "ocho" ocurre tan infrecuentemente como el "cinco" y el "siete" —menos de 20 veces. El "nueve" se encuentra sólo cuatro veces. El número "diez" se halla 25 veces—siete veces más que el "cinco." El número "once" aparece tan infrecuentemente como el "nueve." La incidencia del "doce" en la novela es bastante frecuente—alrededor de 30 veces o la mitad de las del "seis." Dos veces se halla el "trece." Los números "catorce" hasta "veinte," "veintidós" y "veinticuatro" sirven casi exclusivamente para indicar la edad de gente. El "veinte" se encuentra 25 veces, apareciendo igualmente como el número "diez."

Muchos números de entre 21 y 100 no existen en la novela y varios otros números se hallan sólo una o dos veces. Fuera de las edades de tres personas, las dos de 22 años y la tercera de 23, aparece la fecha de 22 de agosto. Los "24," "36," "48," "72," en general, se expresan en docenas.

En el grupo de los números entre el ciento y el novecientos, el "ciento" se encuentra más de treinta veces—mucho más frecuentemente que los otros cuya frecuencia varía de una a doce veces. Aunque los números en los cientos pares son tradicionalmente empleados para indicar un grupo colectivo de objetos o una cantidad de especies, parece que Cervantes, en su devoción por la exactitud a través de los números, expresó las cantidades determinadas aun cuando se servía de los números pares.

Con la excepción de unos pocos instantes en contar el dinero el "mil" se usa de hipérbole en el *Quijote*. En la mayor parte está asociado con la palabra "vez." El "mil," aun adjunto con las palabras concretas, logra cierto sentido de improbabilidad: "hermosa con mil perlas"; "Que me viva él mil años... y dos mil, si fuere necesidad"; "Estaba hecho mil pedazos"; "alfombras de mil colores." Los números después del mil, en general, son también pares a excepción de unos pocos: "1500 sultaníes y medio real," "3300, 6600 azotes" y "3237 leguas."

Algunos de los objetos inanimados entre el mil y el millón se usan de hipérboles: "2000 suspiros," "2000 Troyas," "3000 disparates," "4000 desasosiegos," "60.000 novedades" y "un millón de Ave Marías." Otros sugieren la exactitud en tales ejemplos como, "2000 cuerpos de libros," "2000 lanzadas," y "3000 azotes."

Cierta precisión se emplea en las medidas itinerarias y pecuniarias aun después de mil: "2000, 3000, 5000, 20.000 leguas" y "2000, 3000, 4000 ducados"; "2000," "4000 escudos," "10.000 dobles" y "600.000 pesos ensayados." Entre los grupos de gente después de mil siguen: "3000 cautivos," "10.000, 30.000 vasallos," "25.000 enemigos," "60.000 satanases," "75.000 soldados turcos," "200.000 hombres," "400.000 moros y árabes" y "un millón de competientes."

Es de interés notar en el *Quijote* que después de 5000 (excepto 6600 ya anteriormente mencionado) los números próximos que ocurren son: "10.000, 12.000, 20.000, 25.000, 30.000, 60.000, 75.000, 200.000, 400.000." Al fin, hay "un millón" y el número más alto "mil millones de gracias."

Además de los números primarios y las series en el *Quijote*, ocasionalmente se observan los fraccionamientos para expresar la brevedad del tiempo, las distancias cortas, las medidas, el dinero y una porción de la entidad de objetos o de un grupo de personas. A veces, sirviéndose de los fraccionamientos, Cervantes subraya el humor en los diálogos entre don Quijote y Sancho Panza.

> ¿Qué diablos de venganza hemos de tomar — respondió Sancho —, si éstos son más de veinte, y nosotros no más de dos, y aun quizá no somos sino uno y medio? —Yo valgo por ciento — replicó don Quijote. (I, 15)
>
> Salió vuestra merced con media oreja y media celada. (I, 18)

No eran sino tres [poetas] y medio en España. (II, 4)

En la novela se hallan las fracciones propias, mixtas e impropias: "casi tres cuartos de hora" (II, 4), "más de un mes y medio" (I, 9), "Solos los dos somos para en uno" (II, 74).

El arreglo y la interrelación de los objetos inanimados, personajes, animales, y episodios en el *Quijote*, sin mencionar sus palabras, frases y oraciones—las que no fueron tratadas en este estudio por la falta de tiempo—reflejan las tendencias pertenecientes a la época barroca. Al emplear los números exactos e implícitos, Cervantes halló un medio que le sirvió para expresar elementos característicos del temple barroco. Junto con el tratamiento eurítmico de Cervantes en los episodios, con su utilización estilística del asíndeton y del polisíndeton en las enumeraciones, y junto con el uso de las figuras estilísticas tales como la paronimia y el quiasmo, la alta incidencia del número dos sostiene la estructura binaria de la novela. Además, las técnicas barrocas del claro-oscuro y del paralelismo, que se emplean en la novela, son reforzadas por los patronos numéricos.

La decidida frecuencia del "dos" y luego de los "tres," "cuatro," "seis" y "doce" que predominan sobre otros números entre el "uno" y el "doce" señala el hecho de que en el tiempo de Cervantes el sistema duodecimal era muy popular, especialmente en el uso de los números bajos, la costumbre heredada de los romanos. Como el "doce" tiene seis divisores (1, 2, 3, 4, 6, 12), se cree que el sistema duodecimal lleva la ventaja sobre los números del sistema decimal. Las divisiones romanas de la yarda [vara] en 3 pies, del pie [estado] en doce pulgadas [dedos] y de la legua en 20.000 pies se reflejan en el *Quijote* y todavía se emplean en la España de hoy y en otras partes del mundo.

Naturalmente, el año con sus doce meses y el día dividido en 24 horas son completamente aceptados en el *Quijote*. Sin embargo, la semana se considera como seis días y las dos semanas, como 15 días. Los objetos y la gente se cuentan más frecuentemente en términos de seis y doce o en media docena y docena que en los cinco y diez.

Igualmente como en la antigua Roma, el sistema duodecimal en España no se empleaba exclusivamente. En este estudio se llega a la conclusión de que el sistema decimal fue preferido en las cuentas de los objetos regimentados, los términos del castigo y del dinero. La milla que se emplea sólo cuatro veces en el *Quijote* deriva de la antigua *milia* romana, que fue una medida itineraria de mil pasos.

En concordancia con el carácter realista de la novela, los números sirven el caso o tienen un fin determinado; muy raramente se usan simbólicamente. Para facilitar la comprehensión de sus ideas Cervantes tenía una manera metódica sirviéndose de los números como los instrumentos matemáticos. Los empleó para pintar un cuadro completo de la sociedad española del siglo xvii y para hacer progresar su novela de una manera realista. En las vastas dimensiones alcanzadas con el uso de los números, Cervantes transformó su prosa en un elegante juego barroco para los lectores que quieren gozar la lectura de su obra maestra.

University of Georgia

[1] Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Nueva edición por F. Rodríguez Marín (Madrid: Ediciones Atlas, 1947-49). Las citas vienen del texto de la presente edición.